



CULTURA Y EMANCIPACIÓN: NUEVOS RETOS PARA LA UNIVERSIDAD CUBANA

Mely del Rosario González Aróstegui¹

Hace unos años, el escritor argentino Rodolfo Alonso advirtió que la sociedad de consumo se ha vuelto ahora “físicamente planetaria, sutilmente seductora, amablemente compulsiva, confortablemente totalitaria: no necesita violentarnos con la fuerza física, nos rodea, nos envuelve, nos impregna”². Avanzar en situaciones como ésta es posible sólo si se refuerzan las barreras de la resistencia cultural y si a esas barreras se les une la creatividad de los nuevos actores sociales para que no sean simples muros, sino movimientos de cultura y pensamiento que promuevan la emergencia emancipatoria frente al orden totalitario al que se refiere el escritor.

En América Latina la lucha por la emancipación humana abarca todos los órdenes de la vida, no es sólo un intento de superación económica del sistema, sino de creación colectiva de nuevos vínculos de solidaridad y de justicia social, que solo se alcanzan con el trabajo mancomunado de todos los actores sociales. La educación adquiere en este plano una dimensión cada vez más esencial, y en su universo, crece el papel de las universidades como centros irradiantes de saberes, pletóricos de elevadas aspiraciones, ávidos de cambios y transformaciones cada vez más revolucionarios, a tono con las necesidades de la contemporaneidad. No pudieran materializarse estas aspiraciones si desde las universidades no se difundiera una visión humanista de la cultura que propicie la formación de las capacidades que requieren los nuevos tiempos para conducir al cambio.

La consigna “otro mundo es posible” lleva en sí el sentido emancipatorio de una nueva época que se reta a sí misma en sus significados, una época, “en que las cumbres se van

¹ Profesora e investigadora do Centro de Estudos Comunitarios Universidad Central de las Villas. E-mail: arostegui@uclv.edu.cu

² Rodolfo Alonso. En: *Archipiélago*, no. 37, p.2



deshaciendo en las llanuras, que es cercana a la otra época en que todas las llanuras serán cumbres”. En este contexto, las universidades, y dentro de ellas los procesos extensionistas, adquieren cada vez mayor relevancia. El problema de la cultura, para alcanzar la emancipación plena, se convierte en insoslayable reto para las universidades, con toda la pasión que le impregnan a estas búsquedas el desarrollo y consolidación de la resistencia cultural. Pero habrá que promover el estudio de las tendencias y búsquedas emancipatorias asumiendo el análisis de situaciones históricas muy peculiares y contradictorias entre los siglos XIX y XXI en América Latina, situaciones que se hallan en los marcos de la dicotomía identidad/modernidad, que nos ha acompañado históricamente.

Del mismo modo pudiéramos hacer referencia a polémicas del ámbito universitario, como la que se dirime entre quienes predicán un utilitarismo orientado a proveer de fuerza de trabajo a las industrias y centros laborales, y aquellos que consideran más esencial la formación integral de ciudadanos entrenados en el ejercicio de pensar, responsables y apegados a los mejores valores de la Nación, preparados para resistir los embates de la dominación neoliberal.

Es interesante mostrar a los estudiantes qué formas ideológicas concretas se han perfilado históricamente en el proceso de la resistencia cultural en que han vivido nuestras repúblicas, y cuáles han sido sus manifestaciones fenoménicas. El deslumbramiento por lo extranjero, sobre todo por lo norteamericano y lo europeo, el mito de la incapacidad de los latinoamericanos para dirigir, la generalización del consumismo como valor primordial de vida, entre otros, han sido sombras en el proyecto de la identidad cultural latinoamericana que no deben desestimarse, y están presentes, de una forma u otra, en las aulas universitarias.

La cultura oligarco-neocolonial ha procurado asumir la historia de América como una mera extensión de la europea. De aquí lo controvertido del proceso de formación de una cultura de la resistencia que expresa todo un esfuerzo intelectual en las universidades, y para lo que ha de tener una atención especial la enseñanza de la Historia. En la actualidad las situación se complica, porque surgen nuevos retos, entre los que se destaca la dicotomía entre la resistencia y la integración. ¿Cómo lograr que no se contrapongan procesos como la resistencia y la integración, tan necesaria y defendida en el continente? ¿Cómo lograr que la resistencia cultural, tan necesaria en la defensa de la identidad de cada pueblo no lleve a la



exclusión “del otro”? ¿Cómo lograr que el reconocimiento a la diversidad cultural que caracteriza al continente no nos lleve a la fragmentación de los movimientos sociales? Encontrar las claves de la dialéctica de la resistencia y la emergencia de los nuevos actores sociales es hoy una necesidad imperiosa como perspectiva para la integración latinoamericana y como continuidad de las luchas por alcanzar la real emancipación de América Latina.

El proceso de la resistencia no debe observarse de manera fragmentada, sino como un todo, y es esta la lógica con que ha de llevarse a cada estudiante a través de las asignaturas del ciclo social. Llegar de forma dogmática al análisis de detalles de nuestra historia, por ejemplo, nos hace perder la visión de totalidad y corremos el riesgo de no entender el carácter integrador de todo el proceso histórico latinoamericano.

De aquí la insistencia que hoy se observa en Cuba en el derecho a dar una lectura continua y coherente a todo el proceso histórico en la práctica de una cultura nacional que organice y sostenga la memoria de la nacionalidad. No es ya solo el debate de las ideas por las ideas mismas, sino del estudio de cada problema que tiene que ver con el devenir nacional, teniendo en cuenta los elementos sustanciales que explican la historia y que dan coherencia a la visión cultural que se defiende en las universidades cubanas. Sobresalen aquí los estudios realizados por José Carlos Mariátegui, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar, Armando Hart Dávalos, Fernando Martínez Heredia, muchos de ellos inspirados en el pensamiento revolucionario de José Martí, el más universal de todos los cubanos.

LA RELACIÓN CULTURA/EDUCACIÓN. VISIÓN CULTURAL DEL SOCIALISMO

La relación cultura/Nación, cultura/Patria, han tenido en Cuba un significado especial desde todos los tiempos. En carta a José Joaquín Palma, José Martí enuncia lo que se convertirá luego en un principio de su proyecto de construcción de la independencia nacional: para que un pueblo pueda ser libre, la cultura es imprescindible, y por tanto, resulta un alimento y un arma, pero también un peligro, por cuanto el desarrollo torcido e insuficiente de



una cultura impulsa a la deformación de los pueblos.³ Si los procesos culturales y las acciones por elevar el nivel cultural del pueblo no se conciben y desarrollan coherentemente, los resultados pueden ser totalmente contrarios a los objetivos propuestos.

Enfrentar este peligro es solo posible con un proceso educacional sólido y profundo. La relación cultura/educación adquiere así mayor relevancia: solo un proceso de educación que desborde los marcos estrechos de la instrucción logra acercar al individuo a la plenitud de la cultura. Para Martí cultura y educación forman una unidad necesaria para la construcción de una sociedad de justicia, y resultan en su pensamiento poderosas armas para la modelación de una Nación destinada a la libertad y la igualdad social. Sobre esa idea se basa su convicción de que todo movimiento de transformación tiene que apoyarse y efectuarse desde la inteligencia y la cultura. “Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana. El derecho mismo, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen.”⁴

Del mismo modo en que asumimos la educación mucho más allá de la instrucción, la imagen martiana de cultura no se encierra a la creación y consumo de arte y literatura. Comprende con mayor claridad los nexos profundos que hacen de la producción material un factor de enorme importancia cultural. Desarrolla así la noción de los vínculos de la producción industrial con el arte, subrayando su necesaria interconexión: “Con hacer el arte industrial, y la industria artística, se esparce el amor por la belleza, que es mejorar hombres. Así como una habitación espaciosa invita a la majestad, un objeto bello invita a la cultura. El alma tiene su aire y lo echan así los objetos bellos.”⁵ La práctica laboral en las universidades está destinada a propiciar estos indisolubles nexos, que acercan al estudiante con la realidad social en que se desempeñará luego de graduado, ayudándole a comprender las contradicciones que desvelan a su sociedad.

En Cuba, la Revolución misma ha sido el mayor y más trascendente hecho cultural de ya más de medio siglo, con toda la carga de justicia social que entraña. La cultura es tan valiosa para nosotros los cubanos porque, al mismo tiempo que satisface y eleva al ser humano, es un puente imprescindible entre la justicia social como prioridad de la libertad y la

³ Ver: José Martí; Obras completas, t.7, p. 166

⁴ Ver: José Martí. t. 5, p.108

⁵ Idem.



liberación de todas las dominaciones y el florecimiento de todas las capacidades humanas como proyecto.

La Revolución cubana propició gigantescas jornadas en las que el pueblo organizado y el poder revolucionario se fundieron y forjaron una unidad en incontables terrenos: la revolución agraria, con las reformas sucesivas, la campaña de alfabetización, la reforma educacional, la nacionalización de la mayor parte de la economía, la liquidación del desempleo, el reparto equitativo de la alimentación, la subordinación del mercado a los intereses, las necesidades y la idea de justicia de la sociedad, salud y la educación gratuitas, seguridad social para todos, redistribución sistemática de la riqueza social y muchos más.

El impulso de cada vez más amplias y profundas transformaciones en la esfera de la cultura, luego de la Revolución del 59, aún y sin que existieran todas las condiciones para ellas, provocaron muchas contradicciones en la sociedad cubana, pero a la vez desarrollaron un estimable nivel educacional y de cultura política en el país.⁶ Las revoluciones contra el colonialismo español y la esclavitud dieron un sentido muy nacionalista y patriótico a la comunidad que se había estado integrando en la isla. La nación Estado de 1902-1958, pese a su régimen capitalista neocolonial, era entendida por el pueblo en términos de libertad y justicia social por completar, y el pasado heroico era cantado y sentido como proyecto por realizar o consumir. La Revolución de 1959 se apropió de toda esa fuerza cultural, sus símbolos y sus representaciones, porque ella la identificó como libertad y justicia verdaderas y para todos, y la revolución se ganó esa confianza con sus hechos. De aquí que la cultura popular cubana posee un alto grado de politización, rasgo formado en el curso de la creación de la nación y la identidad cubanas, estando hasta hoy en la base del socialismo cubano. Una y otro se legitiman mutuamente.⁷

Por otra parte, la revolución planteó la unificación de los objetivos de mejoramiento humano con los de liberación nacional y social. A esa característica hay que referir la grandeza, la fuerza y los aciertos de la Revolución, y también una parte de sus debilidades y errores. La isla forma parte de la mayoría del mundo que fue colonizada, y neocolonizada

⁶ Ver: Fernando Martínez Heredia. “Visión cubana del socialismo y la liberación”, en: *Andando en la historia*, Ruth Casa editorial, 2009, p. 36-64

⁷ Idem.



para que el capitalismo pudiera existir y expandirse. Por esa causa, vencer al capitalismo y crear el socialismo era su única opción viable, y no podía esperarse a que todas las condiciones materiales para su conducción estuviesen creadas: para los países que asumen la vía al socialismo desde la perspectiva de las revoluciones de liberación nacional, el socialismo es la real posibilidad de alcanzar el desarrollo y no a la inversa. Pero esto tiene sus costos, porque si bien es cierto que la revolución inspiró, exigió o permitió a las personas y grupos sociales mayoritarios lograr esas transformaciones prodigiosas, también, en ese torbellino, fueron rotas las organización y el orden que la burquesía cubana tenía instauradas. Estas “formas”, aún con su hipocrecía y doble moral, propiciaban una imagen urbana ordenada, buenos modales, normas de convivencia sanas, disciplina social.⁸ Contradicción ésta que hemos tenido que enfrentar desde entonces y que se manifiesta hoy en conatos de indisciplina social de las que ni siquiera las universidades logran salvarse. Se insiste por eso en que es necesario profundizar la relación de las universidades con la sociedad, para lograr paliativos a esta situación, impactando en las comunidades por diversas vía, una de ellas: los proyectos socio culturales.

Los cubanos nos enfrentamos hoy a una necesidad ineludible: reformular el proyecto socialista con audacia, creatividad y compromiso. En las universidades cubanas, obviamente, se dedican espacios a este tipo de análisis, tendientes a enfrentar las incongruencias que aparecen en proceso, y de las que no estan ellas excentas.

El socialismo, enfatizamos, es ante todo un cambio cultural y por tanto no puede perder de vista que debe promover la eliminación paulatina de los rasgos propios de la sociedad anterior, que subyacen y que comparten el mismo escenario que los rasgos de la actual sociedad. El Che reconocía en el hombre de la transición su “cualidad de no hecho, de producto no acabado”, porque las taras del pasado se trasladaban al presente en la conciencia individual, complejizando el proceso con nuevas contradicciones. “El proceso – decía- es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación”.⁹

⁸ Ver: Mario Coyula. Intervención en “Valores en crisis? Controversia de Temas, en: Revista *Temas* 75, julio/agosto 2013, p. 73

⁹ Ernesto Guevara. “El socialismo y el hombre en Cuba”. Carta a Carlos Quijano, editor del semanario uruguayo, *Marcha*, quien publica la carta en la edición del 12 de marzo de 1965.



La ideología de la sociedad de consumo y del “sálvese quien pueda” constituye una amenaza latente para la humanidad, y en un país subdesarrollado como Cuba serían incontenibles si no se sostuviera en el ejercicio sistemático de la igualdad, la austeridad y la solidaridad. Esta percepción valorativa para la formación de los jóvenes universitarios está en el prisma de la visión cultural y educativa que defendemos. Pero la cuestión es en qué medida podemos hoy preservar estos valores creados y desarrollados en el proceso revolucionario cubano y cómo hacerlo en las circunstancias actuales. ¿Vamos a preservarlos solo dando clases de Educación moral y cívica?- se preguntaba recientemente el investigador cubano Rafael Hernández y enfatizaba:

Yo estoy a favor de que se impartan muchas clases, ¿pero realmente creemos que le vamos a cambiar la mentalidad a la gente a través de conferencias, de seminarios? Las mentalidades cambiaron y se incorporaron valores que nada tenían que ver con las prácticas anteriores, porque al abrirse la Revolución a la participación de la gente cambiaron las conductas de las personas, sintieron que participaban. ¿Puede haber un cambio de mentalidad y de valores sin que cambien los modos de participación, los accesos al poder, las jerarquías establecidas?”.¹⁰

El trabajo para desarrollar y consolidar los valores que defendemos tiene que prescindir de discursos vacíos y formales abstracciones. Si habláramos hoy de patriotismo en Cuba, por ejemplo, habría que contextualizar el concepto y formular interrogantes que muevan a los estudiantes a la asunción real de este valor tan esencial para todos los cubanos: ¿cómo la juventud puede ser patriota en las condiciones actuales? ¿qué alternativas tiene para serlo?

La revolución cubana atraviesa por momentos cada vez más difíciles, y logra avances paulatinos mediante un poder muy fuerte, defensor de la Patria y redistribuidor sistemático de la riqueza social, con una unidad ideológica que controla el consenso, sin desentenderse de los peligros ante la guerra mediática, el uso de las tecnologías, la guerra cultural y las acciones de subversión y desestabilización. Pero necesita un mayor despliegue social contra la burocracia, la corrupción y la estatización de la sociedad. Es imprescindible modificar relaciones sociales

¹⁰ Rafael Hernández. Intervención en “Valores en crisis? Controversia de Temas, en: Revista *Temas* 75, julio/agosto 2013, p. 78



para actuar en condiciones y espacios concretos, no solo puede recabarse de la formación de valores y la moral revolucionaria. Solo así alcanzará credibilidad entre los jóvenes y la defensa de la Patria tendrá un sentido real, sin formalidades ni subterfugios

El papel del profesor universitario adquiere una especial connotación, dando continuidad a la mejor tradición pedagógica cubana, aquella que es martiana en lo fundamental, y que está precedida por la tríada Valera, Luz y Varona, una tradición “que sueña con un país crecido en el trabajo de todos, abierto a los más anchos horizontes del saber para fundar con cabeza propia, eludiendo la mimesis y las veleidades del aldeano vanidoso, el espacio material y espiritual hecho en armonía con las demandas de nuestra América para alcanzar el pleno desarrollo humano”.¹¹

El profesor universitario no puede perder de vista las aspiraciones de sus estudiantes, las dificultades que puedan tener en todos los órdenes para asumir objetivamente sus responsabilidades, las situaciones de la vida personal y cotidiana que pueden estar entorpeciendo la realización de sus actividades y alejándolo de la vida política y social que la universidad despliega. Es así como el proceso de inclusión del joven en el proyecto revolucionario se hace efectivo, cuando se le educa, acompañándolo y proporcionándole libertad de elección y protagonismo. “El socialismo no se hace para saldar compromisos con la historia, sino para liberar a las personas de cualquier deuda, para que podamos acceder con libertad al futuro. Los ideales, las hazañas y los legados no deben oprimir como una pesadilla. No son imposiciones; deben ser elecciones que hacen los seres humanos liberados para acceder a la completa condición humana.”¹²

Implementar un magisterio eficaz, ético, crítico, eludiendo la formulación de códigos abstractos a través de proyectos educativos atractivos y realizables, modelando conductas y acompañando a los estudiantes en su bregar cotidiano, esgrimiendo el ejemplo personal ante cada necesaria tarea: he ahí parte de los grandes retos que tienen ante sí los profesores universitarios en las actuales condiciones de la educación cubana, para que el paternalismo,

¹¹ Graciela Pogolotti. “Para refundar la Nación” prólogo a la edición de Apología de las 7 de la mañana. Lección inaugural del año académico 1950-1951 en la Cátedra de Historia de Cuba de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Editorial Félix Valera, 2014, p. 7

¹² Ver: *Poder Vivir en Cuba*. Diálogo y propuesta a partir del Ciclo Taller Vivir la Revolución a 50 años de su triunfo. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. 2011, p. 15



tan dañino para la creatividad y la participación, sea de una vez y para siempre desterrado de nuestras aulas.

LA LUCHA POR LA CULTURA CUBANA DESDE SUS UNIVERSIDADES - EL PAPEL DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Descentralización y globalización están generando en la actualidad más tareas a resolver por los gobiernos locales, nuevos desafíos para encarar en lo político, lo económico y lo social. Los analistas del término desarrollo parten de que es un proceso integral y que su concepción requiere interdisciplinariedad con una visión global... el crecimiento es necesario para el desarrollo, pero no suficiente.¹³

Es por ello que repensar la cultura y su lugar en el desarrollo humano en tiempos de globalización constituye un deber y a la vez un eje transversal en todas las investigaciones de las ciencias de la cultura, ya sea en aquellas donde se privilegien los determinantes psicológicos, sociológicos, económicos o filosóficos, o en otras en que se intenta producir metodologías o herramientas favorecedoras de los procesos culturales en su sentido más amplio. El acercamiento a la relación cultura-desarrollo humano ha sido valorado en los diferentes ámbitos donde transcurre ya sea el educativo, el familiar, e incluso en alguna medida desde el espacio local o comunitario en el cual se desarrolla cada sujeto.¹⁴

El proceso sustantivo universitario sociocultural, históricamente reconocido como de extensión, es la vía más directa que posee la universidad para resolver algunos de sus problemas sociales. Ella es sinónimo de comunicación, al decir de Pablo Freire, dada su bidireccionalidad y su interactuar cooperativo, contextualizado y creativo, expresado en las

¹³ Desarrollo sostenible en el ámbito de la globalización neoliberal: cuestiones a considerar en la definición del desarrollo local. Dr. Mario González Arencibia. Universidad de las Ciencias Informáticas. DELOS: Desarrollo Local Sostenible. Una revista académica. Vol. 1, No 1 (Febrero 2008) www.eumed.net/rev/delos/01/ Grupo Eumed.net y Red Académica Iberoamericana Local Global. p.1

¹⁴ Cultura y desarrollo comunitario sostenible: Un propósito, tres caminos / Yamile Deriche Redondo. - La Habana, Cuba, 2012. - Tesis (Doctor en Ciencias sobre Arte). p.1



entradas y salidas de los problemas socioculturales mediatizados por los restantes procesos sustantivos universitarios (la formación y la investigación).¹⁵

Enfocar los procesos constitutivos de la Extensión desde los proyectos socio culturales en los Centros de Educación Superior en Cuba parte necesariamente de la visión cultural que el socialismo entraña, de una comprensión cabal del problema de la cultura en nuestra sociedad y de la visión humanista que prima en la proyección extensionista de la Universidad cubana. En este contexto no debe olvidarse que el problema de la cultura se asume a partir de la consideración marxista del concepto de cultura, que privilegia la existencia de la actividad práctica social de asimilación y apropiación de la herencia cultural. El hombre que actúa no sólo está preguntando *cómo hacer*, sino está buscando la forma de *hacerlo mejor*; y esto ya implica una posición crítica respecto al pasado, una posición en que se desechan o se aceptan formas específicas de relación con las cosas y con los hombres, en dependencia de las necesidades del presente.¹⁶

Atemperada a nuestra realidad, la Extensión universitaria es parte esencial del trabajo cultural en los centros de educación superior y debe lograr mayor inclusión social y compromiso con el proyecto socio político de la Revolución, por lo que resulta imprescindible que esté identificada con las necesidades locales y comunitarias y propicie, por otra parte, la creatividad y la alegría en nuestros recintos. Se sugiere entonces la necesidad de una concepción cultural del desarrollo. Desde donde la noción de política cultural sea ampliada y el contenido tradicional de los conceptos de desarrollo y cultura replanteados, asumiéndolos como parte inseparable de un proceso único.¹⁷

Generalmente, se asume lo cultural en un sentido estrecho, como lo artístico y literario. No se comprende que vista de forma integral, la cultura universitaria tiene necesariamente que abarcar las dimensiones política, económica, medioambiental, preventiva,

¹⁵ Citado en: Alternativa metodológica para la evaluación cualitativa de proyectos socioculturales en la universidad. Dra.C. Maritza González Moreno. Asesora de proyectos socioculturales en la Dirección de Extensión Universitaria (grupo docente) del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. (CUJAE). C. Habana. Cuba. 2010. p.2

¹⁶ Ver: Mely González Aróstegui. “La cultura de la resistencia como fenómeno espiritual”, en: Filosofía Marxista II, Editorial Félix Valera, La Habana, 2009.

¹⁷ Ver: Desarrollo local sostenible y comunidad minera: un enfoque sociocultural. Carmen Almaguer Riverón. Publicado en Revista Futuros No. 17, 2007 Vol. V. <http://www.revistafuturos.info>. p. 2



las diversas dimensiones, en fin, que conforman el universo de nuestras relaciones sociales. La sostenibilidad que persigue el proyecto social de la Revolución sería imposible sin esta concepción integradora que lleve a la prosperidad y sentido de vida socialista. Una concepción, por demás, que nos permite formar una cultura económica a desdén del economicismo que atenta contra la esencia del socialismo. No olvidemos que el socialismo es ante todo, un cambio cultural, que supera al capitalismo por su carácter humanista y su sentido de vida diferente.

En los debates de la Conferencia Intergubernamental sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales, celebrada en 1970 en Venecia, Italia, y de la Reunión de Expertos en Políticas Culturales de la UNESCO, celebrada en 1976 en Panamá se hizo evidente que había cambiado el papel que se le otorga a la cultura, sus relaciones con el desarrollo y que este último no puede quedar solo reducido al aspecto económico.¹⁸

Años más tarde, en la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, celebrada en México, en 1982 y conocida como MUNDIACULT 82, se reconoce la cultura como fundamento de la vitalidad de toda sociedad e instrumento para su conservación y renovación, así como parte integrante del desarrollo económico y social, entendiéndose la cultura como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social...que engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias, es un criterio ratificado ya por muchos países.¹⁹

En las universidades, en ocasiones, se piensa de forma reduccionista al identificar la cultura con los festivales de aficionados, la realización de conciertos y la contratación de artistas. Coincidimos con el criterio de que la dimensión cultural que debe sustentar a la extensión universitaria es mucho más profunda y abarcadora: “Debe atravesar, como eje articulador, todas las acciones de la vida en nuestros centros formadores. Se trata de rescatar, desde una postura humanista, el legado histórico, las tradiciones universitarias que promuevan

¹⁸ Cultura y desarrollo comunitario sostenible: Un propósito, tres caminos / Yamile Deriche Redondo. - La Habana, Cuba, 2012. - Tesis (Doctor en Ciencias sobre Arte). p.13

¹⁹ Ídem. P. 14



sentido de pertenencia; de defender los valores patrios y potenciar lo mejor del pensamiento social cubano, con toda su carga de rebeldía y crítica revolucionaria.²⁰

Entender la cultura en su sentido más amplio, no reducirla a lo puramente artístico; entenderla como “organización social de sentidos”, pautas de significados, “representación simbólica” para comprender, reproducir y transformar la realidad; constituye el punto de partida para situarla en la base de los procesos que a nivel cotidiano y comunitario se realicen.²¹

El alcance del proceso integrador de la cultura fortalece la relación universidad/sociedad, con proyectos locales y comunitarios, bajo principios de inclusión, equidad, justicia social. Son estos proyectos la vía de sistematización y materialización de la estrategia extensionista, para incentivar la cultura participativa, premisa fundamental del desarrollo de un proyecto social socialista.

Las ricas tradiciones culturales de la nación nos anteceden. Una identidad cultural caracterizada por el patriotismo, la rebeldía, la lucha por la igualdad y la justicia social, la solidaridad, la intolerancia con las exclusiones y las marginaciones de cualquier tipo. Pero también ha ido creciendo en los últimos tiempos una “Anti-Cuba” ignorante, mediocre, sumisa al extranjero, mercantilizada, consumista y despolitizada, defensora de una hipotética restauración capitalista en el país. El intelectual cubano Eliades Acosta acotaba hace unos años cómo se libraba, en el terreno de la cultura, la batalla decisiva entre Cuba y su “Anti Cuba”, entre la sociedad socialista y la reacción de la restauración capitalista, que caracterizaba así:

Es la que soborna y es sobornada; la que se abraza, no a la bandera, sino a la antena parabólica ilegal que le permite recibir con júbilo una alfabetización capitalista abreviada mediante el show de Cristina. Es la que odia y teme todo lo lúcido, lo profundo, lo complejo lo crítico y lo auténtico. La que desalienta el esfuerzo, los sentimientos colectivos, el estudio, la disposición al sacrificio, el amor al trabajo, la decencia, la solidaridad entre los hombres, el conocimiento de la historia Patria, el respeto a los débiles. Es la que desprecia a los que no tienen nada que ostentar o derrochar y rinde nostálgica pleitesía a una Cuba republicana anterior a 1959, a la que

²⁰ Ver: Mely González y Ginley Durán. Ponencia al Congreso Universidad 2014, La Habana, febrero 2014

²¹ Cultura y desarrollo comunitario sostenible: Un propósito, tres caminos / Yamile Deriche Redondo. - La Habana, Cuba, 2012. - Tesis (Doctor en Ciencias sobre Arte). p.4



absuelven de sus pecados históricos, por ignorancia o cálculo. Es la que esconde su mohín de desprecio, hoy disimulado, mañana ¿quién sabe? ante ciertas coloraciones de la piel, algunas militancias políticas, todas las culturas populares y ciertas estéticas.²²

Esta visión, no exenta de polémica, nos demuestra que la opción socialista cubana no es un paseo, ni ha tenido una evolución lineal. Su historia registra muchos avances, pero también detenciones e incluso retrocesos. El llamado “período especial”²³, por ejemplo, con la necesidad que impuso de manejar innumerables mecanismos ya superados por la Revolución, dejó marcas indelebles en el tejido social de la sociedad cubana. Ambrosio Fornet alerta en este sentido:

la práctica sistemática de la gestión empresarial de tipo capitalista, por primaria que sea, tiene que acabar generando, en una sociedad como la nuestra- las expectativas y demandas de una *nueva clase* que tal vez intente llenar, modestamente, el vacío dejado por la burguesía hace años. A menudo la burocracia alienta en secreto esas pretensiones, pero carece de base económica para sostenerlos. Los nuevos actores sociales, en cambio, piensan que sus aspiraciones son legítimas porque se basan en sus propios méritos de trabajadores y empresarios”.²⁴

El período especial permitió al pueblo resistir y vencer el desafío del derrumbe del socialismo en Europa del Este, porque, lo mismo que en otros momentos críticos de la historia de la Nación, “en la adversidad había que seguir construyendo al cubano”,²⁵ pero también significó la congelación, postergación, e incluso la liquidación de importantes avances culturales conquistados antes de 1989. Esa es una de las razones por las que emergen, en la actualidad, los rasgos de la “Anti -Cuba” caracterizada por Eliades Acosta.

²² Ver: “Palabras a los intelectuales, cuarenta y seis años después” de Eliades Acosta. En Ruth. No. 1/2008, pp. 355-360

²³ Denominación política a la crisis estructural y coyuntural producida en el país en los años 90 del siglo XX en Cuba.

²⁴ Ambrosio Fornet. “El enigma cubano”, en *Narrar la nación*. Editorial Letras cubanas, 2009, P. 370

²⁵ Graciela Pogolotti. “Para refundar la Nación” prólogo a la edición de *Apología de las 7 de la mañana*. Lección inaugural del año académico 1950-1951 en la Cátedra de Historia de Cuba de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Editorial Félix Valera, 2014, p. 6



Al mismo tiempo, (y otra vez la eterna contradicción) nunca como en esos años de la crisis de los 90, sentimos los cubanos el valor y la importancia de la cultura para salvar la Nación. Sobresalen la conmovedora cruzada nacional por imprimir los Cuadernos martianos en medio de la crisis, la clarinada de alerta por el deterioro de los valores patrios y la movilización alrededor del Centenario de la caída de José Martí, simbolizando el espíritu y la voluntad de resistir y vencer de nuestra cultura y de nuestro pueblo. Fidel Castro proclamaba con la genialidad de lo sencillo y lo irrefutable: “Lo primero que hay que salvar es la cultura”, “Sin cultura no hay libertad posible”. La cultura cubana se erigió en esta terrible etapa de nuestra historia como bastión inexpugnable, y se afianzó en su carácter: una cultura de resistencia y liberación.

El problema de la identidad latinoamericana, sintetizado por Fernando Martínez Heredia, llegó a ser un ineludible pilar en el trabajo cultural de las universidades cubanas a partir del período especial. Sin perder de vista lo conflictual de las identidades, los peligros de la dominación, los riesgos de defenderla desde la cultura, sin reducirla a “autorreconocimientos, autoctonía y diversidades”.²⁶

El problema de la identidad y su incesante construcción es una de las dimensiones más bellas de nuestro trabajo en la universidad, donde la belleza en si misma, como principio sobre el que debe diseñarse la extensión universitaria, no pasa inadvertido. “Solamente ese sentido de la belleza, - hacía notar recientemente Eusebio Leal Spengler- esa fuerza salvadora, esa efusión amorosa, es la que regenerará y abrirá las puertas que queremos para el futuro de nuestro país”.²⁷ Sigue latente entonces la necesidad de luchar porque la belleza, en el proyecto social que defendemos, no sea solo intención, sino que se materialice en cada acción cotidiana, alejada de la chapucería y el mal gusto. Defender la belleza y la alegría en cada universidad nuestra, con propuestas atractivas, ajenas a la vulgaridad y a la banalidad que nos acechan, la belleza, diríamos además, de un socialismo participativo e inclusivo, creativo y original.

²⁶ Fernando Martínez Heredia. Prólogo. En: *Che el argentino*, ediciones de Mano en Mano, Buenos Aires, 1997. Citado por Fernando Martínez Heredia, *Sociedad y política en América Latina*, Editorial Capiro, Santa Clara 2011, p.39

²⁷ Eusebio Leal, “Andar la Habana Vieja”. En: *Fundada esperanza*. Ediciones Boloña, La Habana, 2003. p. 118



Corren tiempos donde el análisis económico de la cotidianidad en Cuba está en el orden del día, como algo inevitable frente a la crisis global. Pero hacer conciencia del sentido capitalista de la modernización a secas, del determinismo económico y la apelación al egoísmo y el afán de lucro como motivaciones ha sido también un logro de la cultura cubana en Revolución. Ese logro cultural trascendental de la práctica y la conciencia política en Cuba lleva al investigador cubano Fernando Martínez a platear:

Soy uno más entre los millones de cubanos que están discutiendo, con pasión y rigor a la vez, problemas y definiciones fundamentales que trascienden con mucho al contenido de un documento. El nivel general de conciencia política, prácticamente sin igual en el mundo, y una proporción muy alta de personas con notables conocimientos generales y técnicos, son dos cualidades de la población que favorecen una entre las opciones que se abren: la de avanzar hacia un fortalecimiento del socialismo. Sabemos que será muy difícil: hoy las palabras bullen, pero los hechos renquean. Mas la cultura acumulada nos enseña que el carácter de la Revolución no lo fijó la economía, sino la acción, la voluntad y la abnegación de masas que se organizaron, pelearon y se unieron.”²⁸

Esta opinión se torna hoy muy polémica, sobre todo para los que no poseen el don de la dorada medianía: saber encontrar los límites y la dialéctica de estos procesos en los que entran a jugar la cultura, la economía y la política. Asumiendo este reto, el Che alertaba en su carta a Carlos Quijano: “Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida.”²⁹

Cuando la crisis impone nuevas medidas económicas, que privilegian la operaciones en este sector, se vuelve a enfrentar un significativo reto que también toca a las universidades: lograr que la visión burocrática, tecnocrática y economicista no se apropie del proceso que se proyecta para la sociedad cubana en lo sucesivo, impidiendo el desenvolvimiento de los procesos culturales y el desarrollo del bienestar universitario. Porque la visión del desarrollo

²⁸ Fernando Martínez Heredia. “La cultura como guía para la liberación”. Palabras leídas durante la inauguración de la 20a. Feria Internacional del Libro de La Habana, *La Jiribilla*. La Habana 2010

²⁹ Ernesto Guevara. “El socialismo y el hombre en Cuba” ob cit.



que hoy defendemos no es economicista, sino que parte de la relación economía/política y cultura.

Mucho se ha debatido en los últimos tiempos sobre el principio de la masificación que defendió, desde los primeros momentos, la Revolución cubana, abriendo posibilidades para la educación y la cultura de las amplias masas de la Nación. Este es otro reto que hay que seguir enfrentando con inteligencia en la universidad: se debe pasar al plano cualitativo de los procesos culturales, dando más oportunidades pero exigiendo los consabidos resultados. Las numerosas acciones en pro de la cultura deben redundar en la calidad de cada proceso social, los esfuerzos por elevar el nivel de vida deben redundar en mayor calidad de vida, la masificación de la cultura debe dar frutos de más calidad en todos los órdenes, no se trata de “sumar” números. En las universidades hay que trabajar más personalmente con los jóvenes, humanizar este proceso sin perder la noción de lo colectivo y lo social.

Frente a la crisis actual que vive el mundo hay que reforzar el papel de la cultura dentro de la Revolución, pero creer en el valor de las ideas y en el papel de la cultura no significa idealizar la realidad, como muchos piensan. Si la “cultura salva” como dijo otro de nuestros grandes, esa fuerza salvadora debe aglutinar a todos sus protagonistas consecuentemente, sin que esto implique dejar de ser intransigentes frente a la ignorancia, la mediocridad y el oportunismo, manteniendo una posición de principios sin rehuir a la contradicción y al conflicto, que han sido, al fin y al cabo, importantes pivotes de crecimiento para la cultura cubana. Y para ello, hay que implementar la necesaria e inevitable correlación política/cultura sin que la cultura se convierta solo en lo que señala Fernando Martínez: en “frente” que se atiende “políticamente”³⁰. Lo político puede ser considerado como parte de la cultura del país, pero tendrá que tener en cuenta la correlación entre la mayor libertad y responsabilidad posibles en cada acción cultural, atendiendo a la potenciación de la creatividad y el respeto a las diferencias.

En un escenario de estructuración social como el existente hoy en Cuba, - opina Julio César Guanche- acaso el instrumento más eficaz para gestionar el consenso socialista sea concebir la política como un discurso en sí mismo diferenciado, orientado hacia la afirmación de la diversidad social. La diversidad es aquí y ahora la fuerza principal de la ideología socialista, su

³⁰ Ver: Fernando Martínez Heredia. “Cultura y cubanía. Libertad y justicia social”. En *Andando en la Historia*, Ruth Casa editorial, 2009, p. 33



expresión material es el vehículo que mejor puede disponer a la sociedad cubana, desde la afirmación y el respeto a las diferencias, a armar la defensa colectiva de este proyecto socialista de independencia nacional y de soberanía popular”³¹

Las universidades públicas juegan un importante rol en la formación de profesionales formados como gestores socioculturales para el desarrollo. En este contexto, saber encontrar las vías para llegar al corazón de los profesionales de la educación, para aprovechar el caudal de conocimientos y enseñanzas que pueden proveer a las universidades, es una misión inalienable de la extensión universitaria y su impronta cultural en los centros de educación superior, de allí depende en gran medida la entrega, la dedicación, el amor con que se desarrollen los procesos formativos, que involucran a profesores, investigadores y trabajadores no docentes.

La Extensión Universitaria en la Universidad pública formará redes sociales para el desarrollo, donde el trabajo extensionista se materialice en lo fundamental a través del trabajo sociocultural, articulado desde la promoción cultural. Este trabajo supone, como principio, la incorporación y participación voluntaria a partir del desarrollo de intereses y motivaciones de estudiantes y profesores, en una combinación creativa de los objetivos sociales e individuales.

Lograr impactos reales en la sociedad, para estar en sintonía con la imprescindible relación universidad/sociedad, depende en gran medida de la eficacia con que logremos articular el trabajo sociocultural y socio comunitario dentro del proceso de extensión. Esta articulación se sostiene en una cabal comprensión de que la lucha por la emancipación económica y política en lo fundamental puede promover un cambio hacia las otras esferas de la vida sociocultural, que posibilite el paso hacia la dimensión comunitaria y local de estos procesos.

La reconstrucción «desde abajo» de los fundamentos de la emancipación humana en América Latina implica avanzar colectivamente hacia una lógica civilizatoria diferente a la vigente en la civilización capitalista contemporánea. Es por eso que el contenido comunitario e incluyente de las transformaciones políticas, económicas, institucionales en el presente siglo es hoy un referente imposible de obviar si de emancipación humana se trata.

³¹ Julio César Guanche. “Debatir es participar, participar es intervenir”. En: *La gaceta de Cuba*, julio/agosto/08, p. 55



EL DESARROLLO DE LO COMUNITARIO A TRAVÉS DE LOS PROYECTOS SOCIOCULTURALES Y COMUNITARIOS.

Una visión cultural del desarrollo supone, de esta forma, asimilar el potencial económico y cultural que reside en las comunidades y encausarlo como esfuerzo transformador de la realidad que conduce a la superación de las problemáticas y demandas latentes en ellas. Para ello resulta esencial la preservación de la cultura local como rasgo esencial de la identidad de los pueblos frente a un mundo cada vez más unipolar, más globalizado y más tendiente al modelo neoliberal. Frente a este hecho Latinoamérica representa la opción de una alternativa económica y cultural que destaca por la defensa de lo genuino.

En la proyección de las políticas sociales de desarrollo comunitario en Cuba, se ha tratado de incorporar activamente a los Centros de Educación Superior. Los resultados del trabajo extensionista influyen de manera sustantiva en la práctica sociocultural de las universidades, que no son consideradas como depositarias del saber y el conocimiento solamente, sino que tienen la misión de preservar, desarrollar y promover, a través de sus procesos sustantivos y en estrecho vínculo con la sociedad, una cultura general integral.

La Educación superior cubana considera la extensión como función y proceso, “proceso que tiene como objetivo promover la cultura en la comunidad intrauniversitaria y extrauniversitaria, para contribuir a su desarrollo sociocultural”,³² por lo que potenciar la dimensión sociocultural del desarrollo de las comunidades constituye uno de los pilares fundamentales de la extensión universitaria, circunscrita no solamente al marco interno de las universidades sino extramuros, en las comunidades urbanas como rurales, y por medio de estudiantes tanto de carreras humanísticas como de perfil técnico.

El trabajo sociocultural prepara a los grupos de personas dentro de la comunidad para participar en el control y transformación de su cotidianidad, para ser protagonistas en la toma de decisiones sobre políticas y estrategias que conducen las acciones culturales y posibilita

³² González González, Gil Ramón y González Fernández-Larrea Mercedes. (2004) Programa Nacional de Extensión Universitaria



que los estudiantes no sean simples consumidores de bienes y servicios, para promover la creatividad colectiva y la promoción de la participación ciudadana.

Los proyectos socioculturales contribuyen decisivamente al desarrollo local – comunitario, comprendido como “proceso de superación de contradicciones para alcanzar un nivel sustentable de satisfacción de las necesidades espirituales y materiales de sus ciudadanos, caracterizados por los niveles de eficiencia alcanzado (grado de cumplimiento de los objetivos de la actividad); de equidad (Igualdad de oportunidades), de sostenibilidad (satisfacción de necesidades a través del tiempo, sin afectaciones para las generaciones futuras); de participación (práctica de autogestión de los sujetos); y de cooperación (Colaboración social voluntaria).

El alcance del proceso integrador de la cultura que defendemos fortalece la relación universidad/sociedad, y son los proyectos locales y comunitarios, bajo principios de inclusión, equidad, justicia social, importante vía de sistematización y materialización de la estrategia extensionista. Se incentiva así la cultura participativa y se propicia la educación comunitaria, como conjunto de acciones organizadas y sistemáticas a través de las cuales la universidad se relaciona con las comunidades para producir respuestas educativas a sus problemáticas, contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida de los más necesitados y la formación de un hombre libre, democrático, solidario y culto, en el marco de un mundo cada vez más complejo y lleno de dificultades.³³

El trabajo de educación comunitaria no debe ser considerado como una tarea impuesta, vertical, tampoco como proyecto o movimiento aislado alrededor de una problemática determinada de la comunidad. Tiene que ser un proceso sistemático y progresivo de transformación social, el cual conduce, planifica, organiza, ejecuta y evalúa la propia comunidad, con el acompañamiento de los líderes del proceso en la universidad.

Los propósitos del trabajo de educación comunitaria pueden sintetizarse en: promover la participación de la población, de las instituciones y entidades de la demarcación para desarrollar iniciativas propias a partir de los problemas identificados; satisfacer

³³ Almuiñas Rivero JL (1998). Gestión de la Extensión Universitaria. CEPES. La Habana, Cuba



necesidades educativas, culturales, sociales y en algunos casos asistenciales; contribuir a la preparación de las personas en el desarrollo de capacidades y habilidades, así como su formación cultural; potenciar el trabajo de prevención y atención social, sobre todo, en grupos vulnerables, estimular a aquellos que se destaquen en el cumplimiento de sus deberes sociales y en el aporte de los problemas de la comunidad; afianzar los sentimientos de identidad y el sentido de pertenencia de las personas por la comunidad, el territorio y el país; educar en el conocimiento y cumplimiento de la legalidad nacional y en la defensa de la constitución.

La recreación sana entra en este universo de acciones para desarrollarse a través de los proyectos socioculturales, dirigidos a lograr el bienestar universitario, a estimular y dignificar a estudiantes y profesores. La música, la danza, el teatro, la literatura, así como otras manifestaciones del arte pueden ser acogidas en el plano de la recreación, con un uso adecuado del tiempo libre y propiciar el cumplimiento de la estrategia de prevención que persigue el enfrentamiento a las adicciones y la lucha contra las enfermedades de transmisión sexual.

Asumir esta dimensión cultural integradora nos permite develar el rostro humano del socialismo, nos permite mostrarlo como un sistema atractivo y realizable, que resalte lo justo, lo digno, lo bueno, lo decente, como principios primordiales dentro del proyecto. Un hombre formado en estos principios nunca nunca será sujeto de indisciplina social y adicciones.

Para que esta visión cumpla su objetivo esencial, es necesario potenciar aun más la gestión del trabajo comunitario, preparar y capacitar mejor a sus actores, aprovechar las potencialidades de la universidad, interactuar con la comunidad sobre la base de presupuestos científicamente justificados, al tiempo que se cumpla la función social a la que está llamada la universidad de preservar, desarrollar y promover la cultura de la sociedad, a partir de la integración de sus procesos formativos.

Y refiriéndose al vínculo necesario entre la universidad y las comunidades expresa:

La universidad cubana constituye por su naturaleza y funciones un instrumento clave de influencia en la elevación de los niveles de participación popular y por ende de desarrollo local. El vínculo universidad-localidad en las condiciones actuales de nuestro país, precisa del enfrentamiento y superación de un conjunto de retos epistémicos, a decir: la asunción de la salud comunitaria como objeto del trabajo social comunitario; la contradicción rol-función en el ejercicio de la actividad profesional



comunitaria; la utilización del espacio grupal como lugar por excelencia de concreción de los sujetos ideológicamente deseados; la comprensión del principio del autodesarrollo local; la superación crítica del positivismo; la superación de la limitación identitaria; la comprensión de la universalidad del espacio comunitario; el tratamiento de la historicidad de la cotidianidad comunitaria y la transdisciplinareidad en el estudio y la acción comunitaria, entre otros”³⁴

La relación entre educación, comunicación y participación adquiere también mayor relevancia. Participar conscientemente en cualquier proceso depende de la formación en el orden de la Cívica y la Etica, de la capacitación que recibamos para lograr un cultura de debate y de crítica. En pocas palabras: hay que educar para lograr participación y autogestión. La información y el conocimiento que tengamos de la realidad que nos ocupa propician en mayor o menor medida nuestra inserción en la vida social y política.

Una universidad verdaderamente revolucionaria debiera proponerse que todos sus estudiantes y profesores cuenten con poder formular y desarrollar iniciativas, que no deben ser coartadas por temores infundados, por miedo a perder la capacidad de controlarlas. Sería fatal, desde el punto de vista de la participación decisoria, esgrimir decisiones ya tomadas, y para buscar el apoyo de todos presentarlas como si hubiesen sido tomados “por todos”. Hay que insistir en dar mayor relevancia en la vida universitaria a la educación cívica y a la ética crítica, para que se desarrolle el sentido de la responsabilidad social e individual en la toma de decisiones colectivas: la participación no debe limitarse en los hechos a la ejecución o cumplimiento de tareas. Participar es formar parte de un proceso, tener algún papel en la toma de decisiones que a cada cual le conciernen y ser protagonista en una escala de situaciones que comparten siempre un denominador común: sentir que cada persona influye en la determinación del curso de ese proceso. No es un secreto que la apatía de los actores sociales que acogen los centros educacionales es el resultado en muchos casos de la ausencia de participación en los momentos de toma de decisiones.

³⁴ Idem



Lograr entonces la participación desde la extensión universitaria pasa por la capacidad que despleguemos en la gestión de proyectos socio culturales que dinamicen las estructuras universitarias, desde una concepción de la cultura que excluya representaciones estrechas de los procesos culturales y reconozca el autodesarrollo humano. Una visión donde la práctica social juega un rol primordial y patentiza el papel transformador de cualquier acción gestora. El carácter activo de la cultura incide en el rol dinámico de la gestión sociocultural, desplegando una constante actividad práctica: la relación de la práctica social con la gestión sociocultural nos lleva por el camino del desarrollo y el autodesarrollo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Alfredo Guevara. **Revolución es lucidez.** La Habana, 2010
- Alfredo Guevara **Dialogar, dialogar.** La Habana, 2012
- Ambrosio Fornet. **Narrar la nación.** Editorial Letras cubanas, 2009
- Almúñas Rivero JL (1998). **Gestión de la Extensión Universitaria.** CEPES. La Habana, Cuba.
- Alternativa metodológica para la evaluación cualitativa de proyectos socioculturales en la universidad. Dra.C. Maritza González Moreno. Asesora de proyectos socioculturales en la Dirección de Extensión Universitaria (grupo docente) del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. (CUJAE). C. Habana. Cuba. 2010. p.2
- Cintio Vitier. **Ese sol del mundo moral.** Ediciones Unión, 2008
- Ernesto Guevara. **El socialismo y el hombre en Cuba.** Carta a Carlos Quijano, editor del semanario uruguayo, *Marcha*, quien publica la carta en la edición del 12 de marzo de 1965.
- Eusebio Leal, *Fundada esperanza.* Ediciones Boloña, La Habana, 2003
- Fernando Martínez Heredia. “Visión cubana del socialismo y la liberación”, en: **Andando en la historia**, Ruth Casa editorial, 2009
- Fernando Martínez Heredia. **A viva voz.** Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2012
- Fernando Martínez Heredia. **El ejercicio de pensar.** Ruth Casa Editorial, 2008
- Eliades Acosta “Palabras a los intelectuales, cuarenta y seis años después”. En Ruth. No. 1/2008
- Freire, Paulo. (1969) **Pedagogía del Oprimido:** ¿Una lectura pasada de moda?, En: Colectivo Nacional del CEEAL en Cuba. Paulo Freire entre nosotros, Instituto Mejicano para el Desarrollo Comunitario, A. C. México.
- González González, Gil Ramón y González Fernández-Larrea Mercedes. (2004) Programa Nacional de Extensión Universitaria. Pág. 7 La Habana, Cuba.
- Graciela Pogolotti. “Para refundar la Nación” prólogo a la edición de Apología de las 7 de la mañana. Lección inaugural del año académico 1950-1951 en la Cátedra de Historia de Cuba de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Editorial Félix Valera, 2014



Revista FACISA ON-LINE. Barra do Garças – MT, vol.7, n.2, p. 30- 52, jul.-dez. 2018.
(ISSN 2238-8524)

- Rafael Hernández. “Debate o catarsis? El pensamiento crítico en la actual esfera pública cubana”. FIU, 22 nov, 2009
- Mely González Aróstegui. “Presupuestos teóricos y metodológicos para el estudio de la cultura de la resistencia en América Latina”. En: *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*. Editorial Feijoo, Santa Clara, 2002
- Mely González Aróstegui. La cultura de resistencia como fenómeno espiritual. En: *Filosofía Marxista*, Tomo II. Editorial Félix Valera, 2009
- Poder Vivir en Cuba*. Diálogo y propuesta a partir del Ciclo Taller Vivir la Revolución a 50 años de su triunfo. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. 2011, p.65
- José Martí. Obras completas
- Joaquín. Alonso Freyre, Lo comunitario y su autodesarrollo. Centro de Estudios Comunitarios, Universidad central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba. 2013. pp 1-3
- Yamile Deriche Redondo “Cultura y desarrollo comunitario sostenible: Un propósito, tres caminos / . - La Habana, Cuba, 2012. - Tesis (Doctor en Ciencias sobre Arte). p.1
- Ultimo jueves: Los debates de Temas*, volumen 3, Ediciones ICAIC, 2008, p. 31
- UNESCO (1999). Revista: Repensar el desarrollo. Decenio Mundial para el desarrollo Cultural 1988-97. Pág. 13. La Habana, Cuba.